

PROGRAMA DE INFANCIA DE CÁRITAS

Si eres mayor de 18 años puedes participar como voluntario en el Programa de Infancia de Cáritas Diocesana de Albacete, en apoyo a los niños entre 5 y 18 años de edad que se encuentran en una situación de desventaja social, de los barrios del arciprestazgo nº 2 de Albacete (Parroquias de San José, La Purísima, Santo Domingo, Las Angustias, El Buen Pastor, San Vicente de Paúl y Nuestra Señora de la Estrella).

El objetivo es potenciar las cualidades de estos niños y su capacidad para desenvolverse en la sociedad, a través de actividades de ocio, deporte, apoyo escolar, orientación laboral a jóvenes, acompañamiento familiar, taller de cocina, formación del voluntario y sensibilización y concienciación de la realidad de la infancia en nuestra ciudad.

Para colaborar en una o varias de estas actividades, puedes ponerte en contacto con Beatriz, M^a Ángeles y Rubén, llamando a los teléfonos 678 75 10 18 ó 967 222 600, o enviando un correo electrónico a programa, o bien pasarte por el local de Cáritas en la C/ Concepción, 56, de Albacete, junto a la Parroquia de La Purísima.



¡MANIFESTACIÓN!
17^{Oct}
CADA VIDA
IMPORTA
MADRID2009
CAPITAL OF LIFE

El próximo sábado, día 17, a las 5 de la tarde tendrá lugar en Madrid una multitudinaria manifestación en favor de la vida desde el momento de la concepción y como protesta por el anteproyecto de la ley del aborto. Esta manifestación está convocada por Derecho a Vivir y 42 asociaciones más, tanto civiles como religiosas, algunas de ellas implantadas en nuestra diócesis y son las que se encargan de coordinar esta convocatoria. Para los que requieran más información pueden dirigirse al teléfono de DAV: 634 779 005

UN NUEVO DIÁCONO PERMANENTE

Joaquín Herrera Maciá está casado, padre de tres hijas y abuelo de seis nietos. El día 26 de septiembre fue ordenado diácono permanente por nuestro Obispo.

¿Qué sentimientos han pasado por ti durante la ceremonia?

Aunque, a veces, me resultaba difícil serenarme para ser consciente de cada paso en esta Celebración, he gozado de cada momento con toda su profundidad y significación espiritual.

En el primero, postrado en el suelo, escuchando las oraciones y las súplicas por mí, he vivido profundamente el sentirme vacío y una soledad fructífera de encuentro con Dios para recibir con dignidad la fuerza del Espíritu.

Otro momento, fue la imposición de manos de mi Obispo para transmitirme el Espíritu, que en ese momento sentí muy cercano, muy gozoso y muy interior.

Por último, cuando ya se iban calmando los temblores de la emoción ante la solemnidad, me vistieron con las ropas propias del diácono. Entonces miré con serenidad a mi Obispo, a todos los

sacerdotes, a todos mis amigos, a mi mujer, a mis hijas, a mis nietos, a los que pude ver sus rostros llenos de estupor y sorpresa... Y, desde esa panorámica, intenté con mi mirada responder a todos:

"Aquí me tenéis. Diácono para siempre. Diácono para servirlos en las cosas pequeñas y menos pequeñas. Diácono para lo que la Iglesia me pida, para servir a los pobres, a los necesitados, porque hay muchos pobres con hambre de pan, con hambre de Dios, porque hay muchos necesitados de espacios para Dios, familias, jóvenes... Ahora me siento Diácono, llamado por Dios y herido del amor de Dios".



Diócesis de Albacete

11 Octubre 2009
Domingo 28 T.O.

Hoja Dominical
www.diocesisalbacete.org



JESÚS mostró durante toda su vida una especial preferencia por los pobres. Y, sin embargo, la riqueza en sí misma no es un mal, es un bien. Lo que pasa es que cuando el hombre no se da cuenta de que es sólo un medio para conseguir otra riqueza más alta, para hacer su vida más libre y más humana, entonces se desmorona toda su jerarquía de valores, y convierte en "fin" lo que sólo era un "medio". Ante ese "medio" se arrodilla la humanidad, como si fuera el becerro de oro, después de haber fundido en él cualquier otro ideal ético.

Algo de eso le pasaba al hombre rico del que nos habla el evangelio de este domingo. Era un tipo práctico; le preocupaba el tema de la salvación, y va directo al grano: *¿Qué tengo que hacer para conseguir la vida eterna?* Jesús le recuerda una extraña lista de mandamientos. Y digo extraña porque omite los primeros, precisamente los que hacen referencia a Dios, como si quisiera darle a entender que en el amor al prójimo es como se prueba nuestro amor a Dios. Incluso añade significativamente uno que no está en el decálogo, pero que puede resumir a los demás: *"no hagas extorsión a nadie"*.

SEGUIR A JESÚS SIN ATADURAS EN EL CORAZÓN

El hombre responde: *"Todo eso lo he cumplido desde mi juventud"*. Nos encontramos, pues, ante un hombre aparentemente recto, responsable, cumplidor de la ley. Jesús ni siquiera contradice la sinceridad de sus palabras. Y, sin embargo, la historia no acaba aquí.

Jesús le dice: *"Una sola cosa te falta: Ve, vende todos tus bienes, repártelos entre los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme"*. Es una nueva exigencia que va a poner al descubierto el fondo de su ser: si es libre o esclavo. Porque creemos que somos dueños de las cosas, pero en realidad son las cosas las que, con mucha frecuencia, nos poseen a nosotros. Prisioneros de los bienes materiales, andamos atados de pies y manos. Y así no sólo es difícil ser cristiano, es difícil ser hombre.

"Ante estas palabras, el joven frunció el ceño y se marchó triste, porque era muy rico". No juzguemos demasiado pronto a esta persona, porque es posible que nos veamos retratados en ella: *¿Quién no hemos deseado alguna vez seguir en serio a Jesús?* Pero qué pocos están dispuestos a pagar el precio.

La tristeza de este joven es elocuente; tiene bienes en abundancia, pero no es feliz. ¿No es ésta la imagen de nuestro mundo occidental, tan rico y, a la vez, tan triste? No se puede ser feliz de verdad sin intentar que los demás lo sean. La tristeza de su rostro quizá fuera también el signo de que había sido tocado por la gracia, pues hasta ese momento seguramente era inconsciente de la carencia esencial que arrastraba, de su dependencia de las riquezas. Ahora sabe, al menos, que su vida podía tener otro destino más alto. La tristeza puede ser sanadora y positiva si pone al descubierto nuestros engaños o nuestras torpezas.

El mapa de la pobreza, a nivel mundial, resulta dramático. Está por hacer una más justa distribución de los bienes. Lo sabemos. ¿No tendrá que ver esto con las ataduras de nuestro corazón? Porque podemos hacer sabios diagnósticos sobre las causas de la pobreza, sobre la globalización y las leyes del mercado, tan materialistas, pero, en el fondo, todo se cuece en el corazón del hombre.

Manolo, el egoísta amigo de la sentenciosa Mafalda, la de los tebeos, un día recibió un duro reproche de ésta: "Manolo, recapacita, que en el vida no sólo existen las monedas". A lo que Manolo, tras un breve silencio, respondió: "Es verdad, también existen los cheques". Qué distinto lo de Francisco de Asís: Hacía notar el santo con sutil humor cómo las jóvenes ricas de Asís encontraban fácilmente marido, y, en cambio, había una a la que nadie pretendía: era "la madonna pobreza". Él la desposó. Así se convirtió en el "Hermano universal".

+ **Ciriaco BENAVENTE**
Obispo de **ALBACETE**

**El próximo
domingo
celebramos:**



**¡UNA OCASIÓN
PARA AYUDAR!**

Sabiduría 7, 7-11

Salmo 89: Sáciáenos de misericordia, Señor, y toda nuestra vida será alegría

Carta a los Hebreos 4, 12-13

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 17-30

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrojó y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?»

Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.»

El replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño.» Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme.»

A estas palabras, él trunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico.

Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!»

Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios.»

Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?» Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo.»

EDUCAR EN LA FE ES ACOMPAÑAR A CADA PERSONA

Juan Carlos García Domenech es doctor en Teología en la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia.

Aprovechando su paso por Albacete hablamos con él de la transmisión de la fe a los hijos, de la búsqueda de Dios...

- En la actualidad parece que Dios no importa, que ha perdido el sitio central de la vida

- Ni mucho menos. Hay una sed permanente de Dios, lo que pasa es que ahora le hemos cambiado el nombre. Estamos buscando a Dios siempre: a veces tiene el nombre de justicia, otras el de salud, a veces el de sentido de la vida, e incluso hasta el nombre de felicidad. Pero nosotros sabemos, desde la tradición cristiana, que quien busca algo que sale de sí mismo, que le trasciende, está a tientas buscando a Dios. También hay mucha gente que busca a Dios con su nombre propio: Que busca al Dios que se ha manifestado en Jesús, que se ha revelado en el hijo de María, a Jesús que se ha hecho Palabra, que se ha hecho Biblia, que se ha hecho camino, al Dios que se ha hecho historia con tantos pueblos y tantas culturas.

- ¿Cómo educar en la fe?

- Educar es acompañar a una persona en un viaje; un viaje que tiene como punto de salida lo que eres, lo que conoces, pero que tienes una brújula interior que te lleva a buscar lo que deseas y a salir hacia lo desconocido. Los mejores viajes son los que tienen los mejores guías, pero el buen guía no tiene que anular

el protagonismo del viajero. Eso es educar.

También la fe se puede educar. El milagro de la fe es un don, es un regalo, pero el catequista, el profesor de religión, la madre o el padre con sus hijos, el sacerdote cuando predica,

y el misionero, cuando educan para la trascendencia están poniendo condiciones y preparando el camino: Están sembrando, están quitando los abrojos, están haciendo los surcos... para que cuando venga el sembrador, que es nuestro Señor con su gracia, deposite la Palabra y caiga en una tierra preparada. Es posible educar para la búsqueda de Dios, desde luego que sí.

El principio fundamental para educar a un hijo es que el padre sea un testimonio viviente que incluye además manifestar los propios fallos, los propios límites, como por ejemplo, cuando decimos a un hijo: *Yo eso no lo sé, o yo no digo siempre la verdad, pero sé que la verdad es importante. O yo no siempre hago el bien, pero sé que quien hace el bien es muy feliz...*

Yo no siempre rezo, pero sé que cada vez que he rezado, alguien me escuchó y me dio mucha más fuerza que yo necesitaba... Primero, el testimonio en la casa. En la casa se educa en la fe, se educa para la trascendencia, de un modo ocasional, tranquilo.

Es importante que los padres que sean capaces de elegir bien el centro educativo para sus hijos, y que se

impliquen para hacer comunidad educativa.

- ¿Qué valores comunes debemos potenciar para crear un clima en el que pueda germinar el Reino de Dios?

- Pues que en el colegio, en la familia, en la calle se presente la búsqueda de la verdad, que se trabaje por la justicia, por la igualdad entre el hombre y la mujer... por la superación de un desarrollo de ricos y pobres, la preocupación por el cuidado de la tierra, de la ecología... ese es el Reino de Dios, un mundo posible, nuevo. Y que, junto con la educación en la familia y la educación en la escuela, se valore la comunidad parroquial: Uno no puede ir a la parroquia a pedir un sacramento como el que va a una tienda a comprarse un pantalón: Tú te tienes que sentir partícipe, miembro, hasta accionista podríamos decir, de tu comunidad parroquial... y la catequesis es el momento fuerte que prepara un sacramento, que cultiva la fe y que te inicia en la comunidad, en la pertenencia eclesial.

que el padre sea un testimonio viviente que incluye, además, manifestar los propios fallos, los propios límites...

Un chico que está en clase de religión y en la catequesis parroquial, y que en su casa tiene una vivencia de la fe, probablemente tenga que superar lo cotidiano y encontrarse con Dios bajo el misterio, bajo muchos rostros, muchas maneras.

Lo que distingue a un creyente de un no creyente no es la bondad moral. Lo específico es haber encontrado la gracia de Dios, el misterio de Dios. Darte cuenta que tu vida no es el límite de la vida, que tu experiencia no es el parámetro para medir toda experiencia.

